



LA CARTA DEL ABUELO



Michael Morpurgo

Ilustrado por Jim Field

Andana
editorial 



Para Jonathan, Susannah y Gemma.

Con todo mi amor.

M. M.

*Para mamá y su padre, mi abuelo Da, que inspiró muchos
de estos entrañables recuerdos que he intentado plasmar.*

J. F.

Publicado por primera vez en inglés por Egmont UK Limited,
con el título *Grandpa Christmas*.

© texto: Michael Morpurgo, 2018

© ilustraciones: Jim Field, 2018

Traducción: Antonio Díaz Pérez

Revisión: Leticia Oyola

Andana
editorial 

© de esta traducción: Andana Editorial, 2022
Av. Aureli Guaita Martorell, 18. 46220 Picassent (Valencia)
www.andana.net / andana@andana.net

Queda prohibida la reproducción y transmisión, total o parcial, de este libro bajo cualquier forma o medio,
electrónico o mecánico, sin el permiso de los titulares del *copyright* y de la empresa editora.

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-18762-35-2

Depósito legal: V-1303-2022

Impreso en China



Cada vez que llega la Navidad, saco la caja de adornos para el árbol que tenemos guardada en el armario de debajo de la escalera. Es ahí donde también tenemos el diario que llevaba de pequeña. En la portada, donde había dibujado decenas de margaritas de todos los colores, escribí esto: *El diario de Mia. ¡No tocar!* Siempre saco el diario y lo escondo entre las ramas al pie del árbol. Nunca se queda muy bien escondido, y tampoco tendría sentido que lo estuviera: todo el mundo sabe que está ahí, porque siempre lo está, y también por qué lo pongo en ese lugar, y colocan todos los regalos a su alrededor. Mi hijo y mi hija, toda la familia, saben qué guarda ese diario...





Es una carta, una carta que me escribió mi abuelo. Leerla en voz alta tras haber abierto todos los regalos forma parte de nuestra Navidad familiar tanto como los dulces navideños y los villancicos. Al igual que yo, toda mi familia se sabe de memoria algunas partes de la carta del abuelo; a veces incluso la recitan mientras la leo.

He aquí lo que escribió el abuelo:

A mi nietecita, Mia, de su abuelo

Mi querida pequeña Mia:

Estas Navidades, en lugar de una tarjeta de felicitación, que ya tendrás muchas, y en lugar de un regalo, que también tendrás muchos, te envío una carta. Una carta de tu abuelo. Tal vez no sea lo más emocionante, pero al menos sí que será algo distinto. Puedes estrujarla y hacer una bola con ella si quieres, pero no creo que lo vayas a hacer.

Espero que sepas perdonar mi caligrafía.



¿Te acuerdas de que la semana pasada me estuviste ayudando en el huerto? Me había hecho daño en la espalda, así que tú te estabas encargando de remover la tierra por mí, y te detenías para enseñarme las lombrices que te ibas encontrando. Y te decía que tuvieras cuidado con ellas, que las lombrices son nuestras amigas, que son buenas para la tierra,

que nos ayudan a cultivar nuestras verduras y que los mirlos y los tordos también las necesitan. Y a ti no te interesó lo más mínimo lo que te contaba. Estabas demasiado ocupada riéndote mientras me enseñabas las lombrices.



Me senté a observarte, lápiz en mano. Estaba haciendo la lista de las semillas que necesitábamos para plantar el huerto: habas (mi hortaliza favorita), maíz (la tuya), patatas de siembra (de la variedad wilja, porque la abuela siempre decía que era la mejor para asar), así como semillas de amapola y de dedalera (porque a las mariposas y a las abejas les encantan).



Mientras te veía cavar alegremente con tu paleta y tararear, el corazón se me llenó de amor hacia ti, Mia, y quise escribirte esta carta, porque hay muchas cosas que deseo que tengas en la vida. Me han encantado los días en los que has venido conmigo al huerto. Lo que más me gusta es ver cómo disfrutas con todo, con la lombriz enroscada entre los dedos, con el tordo al que sigues confundiendo con un mirlo.



El mero hecho de verte, tan llena de la alegría de vivir mientras remueves la buena tierra, me colma de felicidad y esperanza.

Y luego hubo un momento en el que te encontraste una rana y viniste corriendo a enseñármela con ella entre las manos. La vimos alejarse dando saltos entre la hierba alta, y tú volviste de un salto a tu tierra.

